

Danza

La fuerza del Atleti

COMPañÍA NACIONAL DE DANZA

Obras: 'Allegro Brillante' (Georges Balanchine / Piotr I. Cahikovski), 'Delibes Suite' (José C. Martínez / Leo Delibes), 'In the middle somewhat elevated' (William Forsythe / Thom Wilems) y 'Casi-Casa' (Mats Ek / Fleshquartet). Escenario: Teatro Real. Calificación: ★★★★★

JULIA MARTÍN / Madrid

La noche del sábado dieron una lección; de pundonor, de casta, de técnica y coraje, de entrega al público y a sus compañeros. No lo tenían fácil porque acudían a la cita con sus fuerzas mermadas y con muy poco tiempo de preparación. Sabían que tenían que dejarse la piel y lo hicieron. Demostraron que son un equipo estupendo formado por su entrenador en algo más de dos años.

¿El Atleti? No, la Compañía Nacional de Danza. Cabe pensar que si cuele el equívoco, entiendan muchos el valor que demostraron, y lo lean como si de fútbol se tratase, sobre todo quienes tienen el deber de atender las reivindicaciones de este colectivo, ya no justas sino de sentido común. Nadie había del INAEM en ese estreno que los bailarines decidieron hacer pese a que salían a escena con un solo ensayo y sabiendo que no les van a pagar las horas extra. ¿Prefirieron Lisboa?

Pues este programa se midió también en términos de energía, de técnica, de espectáculo. En lugar de balón, zapatillas de puntas. En vez de clamor de voces, la música. De millones de espectadores, a teatro a media entrada. Dicen que es cuestión de dinero. Es verdad; en educación, en cultura de base, en canales de difusión públicos responsables, etc.

Comenzaron con el endiabrado *Allegro Brillante* de Georges Balanchine, superando el miedo a la velocidad y los riesgos técnicos de esa pieza caleidoscópica, de dibujo tan concreto como veloz, que rinde homenaje al «estilo imperial» de Petipa y a su capacidad de emoción estética, pero desde una mirada moderna, abstracta y ensanchadora de sus di-

námicas y efectos visuales. Noëlie Conjeaud prefirió ser *balanchiniana* en el desparpajo y los gestos aunque su arrojo le causó algún problema de control a su pareja, un correcto Esteban Berlanga. El cuerpo de baile terminó brillante y expeditivo, desde un inicio más desigual aunque suficientemente logrado.

La elegancia y ligereza de la *Suite Delibes*, marca francesa de José Carlos Martínez, tuvo como solista a la coreana Yae Gee Park, muy segura y con un precioso ritmo de movimiento, junto a Anthony Pina, ambos luminosos en ese segundo homenaje al clasicismo, que también propone una distancia de mirada, con la pareja dando la espalda al público como si caminaran hacia el pasado.

La escritura acerada y en tensión continua del *In the middle...* supone un paso más en la senda de actualización del lenguaje clásico que inició Balanchine. No sólo dibuja en líneas el sonido sino que construye desde la sensación que produce. Formalmente, el coreógrafo convierte las puntas en un instrumento de sujeción al suelo, descompone los principios de



Un momento de la coreografía 'Casi-Casa', ayer en el Teatro Real. / JESÚS VALLINAS

No había nadie del INAEM en el estreno que se hizo tras sólo un ensayo

verticalidad y rectitud del ballet y fragmenta continuamente el curso del movimiento, jugando a desbaratar, una vez que lleva al límite la apertura y el equilibrio.

La interpretación fue también aquí un ejercicio valiente, enfocado a la definición y el efecto que busca la coreografía, sin evitar ninguno de sus peligros. Aurelia Bellet, Kayoko Everhart, Aída Badía, y todos; dibujaron ese caudal de energía física, de súbitas rectas convertidas en curvas tensionadas, de pasos directos desde la quietud al vértigo de la velocidad.

Para terminar, se vio el estreno en Madrid de *Casi Casa*, una pieza de danza teatral sobre la decadencia vital y las culpas que tiene la televisión, la rutina de pareja, el paso del tiem-

po... Ek compone otro de sus retratos sociales –con un sillón donde se derrite y holgazanea el hombre, una cocina donde la mujer le *cocina* un bebé, una puerta donde se fija el pasado de amor intenso, un grupo que repta por el suelo como su circunstancia– con su estilo de movimiento naturalizado, reduccionismo de gestos y humor condescendiente. La escritura siempre original y tierna del coreógrafo sueco volvió a pellizcar al público. Fantástica la pareja joven y la elocuencia de todos en ese cambio de registro. Felicidades.

Teatro

Una actriz: Beatriz Argüello, Rosalinda

'COMO GUSTÉIS'

Traducción y versión: María Fernández / Dramaturgia y dirección: Marco Carniti / Música: Arturo Anecchino / Reparto: Beatriz Argüello, Roberto Enríquez, Alberto Frías, Pedro G. de las Heras, Ván Hermes, Pedro Miguel Martínez, Edu Soto, Víctor Ullate... Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Al final de *Como gustéis* comentaba yo, un poco perplejo, entre un grupo de amigos, si había una conjuración contra Shakespeare. No lo creo porque la intención de Ernesto Caballero, al rendir homenaje a William desde el CDN es brillante e intelectualmente impecable. Y puede que la

fastuosa idea de Carniti también lo sea: una poética, ambigua, juego de una evanescencia onírica a veces, de un surrealismo discutible otras. Hasta aquí, nada que objetar; el amor nos construye y deconstruye.

Otra cosa son los resultados a que han llegado los creadores elegidos para estos homenajes. Un suponer, *Macbeth*, ya criticada. Un suponer, *Como gustéis*, una especie de musical marítimo y herbolario con dramaturgia y dirección de Marco Carniti y música de Arturo Anecchino. Es una especie de «alabanza de Corte y menosprecio de aldea», o quizá a la inversa: fastuoso, espectacular, imaginativo; pero vacío y estéril. *Como gustéis* es una de las comedias

más brillantes, enrevesadas y juguetonas de Shakespeare. Pero eso no justifica que los llamados adaptadores puedan entrar a saco para reescribir una obra que no supieron escribir ellos. Aquí sobra Shakespeare o sobran Carniti y María Fernández. Y yo, humildemente, sospecho que Shakespeare no sobra nunca.

El segundo acto es muy bello gracias a la escenografía de Elisa Sanz y la iluminación de Felipe Ramos; bello pero inútil y prescindible. Quien sepa escribir que escriba; el que no, que deje de vampirizar a muertos que no pueden protestar por la expropiación de sus ideas.

La que no es prescindible nunca es Beatriz Argüello, una actriz un po-

co áspera a veces, demasiado vigorosa; pero clave en todo el panorama del teatro español. Es Rosalinda, el alma de la función. Luego está el resto, un resto tan notable como Alberto Castrillo-Ferrer en un trabajo más alimenticio de lo que se espera de su talento; y está Pedro Miguel Martínez e Iván Hermes y Pedro G. de las Heras, Roberto Enríquez, Carmen Barrantes, Víctor Ullate y algunos más. Pero la función se llama Beatriz Argüello. Tanto mejor, ella y todos los demás, cuando más se acercan al Shakespeare genuino. Si tan fácil resulta constatar esta realidad ¿por qué no se respeta un texto, sabiendo que cuanto más se respete más se potencia la interpretación en general?